



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Muñoz Jumilla, Alma Rosa

Remesas familiares y su impacto en el crecimiento económico 1950-2004
Análisis Económico, vol. XXI, núm. 46, primer cuatrimestre, 2006, pp. 23-57
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304603>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Remesas familiares y su impacto en el crecimiento económico 1950-2004

(Recibido: agosto/05–aprobado: noviembre/05)

*Alma Rosa Muñoz Jumilla**

Resumen

La importancia macroeconómica de las remesas familiares se ve reflejada de distintas maneras, una de ellas es en el crecimiento económico. Se trata de comprobar cuál es el grado de influencia de las remesas en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), es decir, medir la elasticidad de éste en función de las variaciones en un punto porcentual ocurrido en las remesas y en cada una de las variables contempladas en el modelo desde una perspectiva de largo plazo. Asimismo, se mide la importancia relativa de las remesas frente a otras variables macroeconómicas que también forman parte de la balanza de pagos y constituyen de una u otra manera fuentes de financiamiento a través de divisas. El trabajo se sustenta en un modelo de regresión múltiple mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). El periodo de referencia es 1950-2004, que fue necesario subdividirlo en dos, derivado de los problemas que presentan las fuentes en cuanto a la continuidad y cambios en las metodologías de estimación de la información.

Palabras clave: estimación, migración internacional, economía monetaria.

Clasificación JEL: C13, F22, N1.

* Profesora de la UAEM (almamj@yahoo.com.mx).

Introducción

El interés por el estudio de las remesas familiares se ha convertido de unos años hacia acá, en uno de los temas que despiertan gran atención en los círculos académicos y gubernamentales, así como de aquella parte de la población que de una u otra manera se encuentra relacionada con el fenómeno migratorio, ya sea en calidad de emigrantes o de los familiares de éstos, quienes se convierten en los receptores de remesas.

El ingreso de estas divisas representa un gran alivio para los países en vía de desarrollo, puesto que permiten no solamente complementar el ingreso de las familias receptoras, sino que además, tienen efectos múltiples en sus economías, lo que se manifiesta en las cuentas de la balanza de pagos, pero sobre todo, en las economías locales y regionales.

El primer impacto de las remesas familiares se da a nivel macroeconómico, al ingresar estas partidas en forma de dólares y contabilizarse en la cuenta corriente de la balanza de pagos en el rubro de transferencias, ingresan a la reserva de divisas del Banco de México y afectan ya sea en forma directa o indirecta a otras variables, pues permiten amortiguar los déficit que se presentan en la cuenta corriente. Si bien, la mayoría de los estudios se han centrado en analizar sus impactos en los ámbitos local y regional, a través del análisis del ingreso de los hogares de familias de migrantes. La aportación que se hace a este tipo de estudios, no se contrapone con los trabajos anteriores sino al contrario, éste complementa a los ya realizados en torno a esta temática. La importancia en sí de este trabajo es demostrar la hipótesis de que las remesas familiares constituyen una importante fuente de financiamiento al desarrollo.

En este sentido se considera que se han realizado estudios en donde se trata de medir el impacto de las remesas, los primeros que se realizaron se centraron en dimensionar la importancia de las remesas, comparándolas con diversos indicadores macroeconómicos, con ello se obtenía una primera aproximación del peso relativo de las remesas. Posteriormente se han hecho estimaciones más precisas del impacto de las remesas en la economía nacional con base en modelos macroeconómicos de contabilidad nacional (Zarate Hoyos, 2004).¹

Uno de los primeros trabajos realizados en esta línea es el de Adelman y Taylor, quienes estimaron que el efecto multiplicador de las remesas en las econo-

¹ Este estudio se centra en un análisis sobre el impacto que tiene el flujo de las remesas en los hogares mexicanos donde se considera que las que provienen de los migrantes temporales se asocia al consumo corriente y los gastos en vivienda, en tanto que la migración permanente los vincula con gastos de inversión.

mías locales y regionales, era de 2.9. Esto es, que por cada dólar que ingresa a la economía regional, su producto interno se incrementa en 2.9 dólares,² si bien este resultado es aplicado de manera local y regional, mientras que los que aquí se presentan son a nivel de la economía en su conjunto, no obstante sirve de referencia.

Este trabajo es de tipo empírico y se sustenta en los resultados arrojados a través de un modelo de regresión múltiple mediante el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Los resultados permiten observar la forma en que partidas como las remesas familiares conjuntamente con variables como: turismo, exportaciones petroleras, inversión extranjera directa y préstamos –todas ellas forman parte de la balanza de pagos– impactan al crecimiento económico. Se intenta medir la elasticidad del producto interno bruto (PIB) en relación con cada una de ellas, es decir, en cuanto se ve afectado el PIB ante el incremento en un punto porcentual de las remesas o de las demás variables. De tal manera que sea posible resaltar el peso e importancia relativa de cada una de las variables consideradas y estimar el monto en que contribuyen en el crecimiento del producto.

1. La emigración hacia los Estados Unidos

Dentro del marco de la globalización económica, la cual se caracteriza por el libre movimiento de los mercados de bienes y servicios y de capitales que fluyen por todo el mundo, éstos se ven acompañados a su vez, por un intenso movimiento de la fuerza de trabajo, la cual pese a que no goza de esa libre movilidad –que diferencia a los otros mercados–, ha incrementado en forma cuantiosa el número de migrantes internacionales. Derivado de ello se considera que a inicios del siglo XXI, había 150 millones de personas viviendo fuera de sus lugares de origen, de los cuales más de la mitad se localiza en el mundo en desarrollo (Tiessen Kentzler, 2003: 10).

La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos ha tenido un carácter constante a lo largo del siglo XX recrudeciéndose a partir del presente siglo, con fluctuaciones muy fuertes, que han tendido al incremento de ésta en forma considerable. Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2000), estimó la migración y detectó que para esos periodos, los residentes de origen mexicano en Estados Unidos eran alrededor de 630 mil, 834 mil y un millón 399 mil respectivamente. A partir de la década de los setenta, el número de residentes se multiplicó rápidamente. En 1980 eran algo más de 2 millones 500 mil, en 1990 habían aumentado a los 4 millones 500 mil. Esta cifra es

² Este resultado es presentado en Zárate Hoyos (2004).

equivalente a poco más del 5.4 por ciento de la población residente en ese año. Las siguientes estimaciones calcularon que para 1998 la población de origen mexicana se encontraba entre los 7 y los 7.3 millones (CONAPO, 2000). Estos representaban aproximadamente tres por ciento de la población total del vecino país, alrededor del 40 por ciento de la población estadounidense de ascendencia mexicana y era equivalente al ocho por ciento de la población de México. La mayor parte de esta población se encontraba en edad de trabajar.

Entre 1990 y 1995, la migración neta al exterior ascendió a 1.4 millones de personas, lo que equivale a un promedio anual de 277 mil. Estimaciones basadas en datos estadounidenses de 1990 a 1996, indican un aumento neto de la población migrante nacida en México, consistente en 1.9 millones de personas aproximadamente, o alrededor de 315 mil personas al año, cifra mayor a la que arrojan los datos mexicanos. De esos 1.9 millones de migrantes, aproximadamente 510 mil eran autorizados, 630 mil no autorizados, 210 mil legalizados por la IRCA (Immigration Reform and Control Act), y 550 mil migrantes que se legalizaron bajo el programa SAW (Special Agricultural Workers), en ese mismo año (CONAPO, 2000).

Entre 1980 y 2000 la emigración de mexicanos a los Estados Unidos presentó cifras históricas, lo que también contribuyó notablemente a la disminución del ritmo de crecimiento de la población de México. Conforme cálculos realizados en México, las estimaciones consideraron que 8.8 millones de mexicanos se encontraban radicando en Estados Unidos, con una emigración masiva anual promedio de 310 mil y de 430 mil. Las estimaciones realizadas por organismos de Estados Unidos, ubicaron a la población de origen mexicano en aquel país muy por encima todavía (Lozano Ascencio, 2001). Para los noventa se había duplicado al pasar de 2 millones 199 mil a 4 millones 298 mil para 1990, en los siguientes diez años volvió a duplicarse y alcanzó la cifra de 8 millones 771 mil habitantes, actualmente se considera que los mexicanos que se encuentran viviendo en Estados Unidos suman un aproximado de 10 millones (Larre Benedicte, 2004: 148). De estos migrantes, la mayor parte del escenario está dominado por los indocumentados, desde 1992 la tendencia de la migración no ha dejado de crecer, la inmigración legal en Estados Unidos dejó de funcionar a pesar del programa de legalización masiva instrumentado en 1996.

La preocupación por el problema migratorio entre México y Estados Unidos, ha tomado una gran dimensión y se encuentra comprendido en las políticas y negociaciones gubernamentales, que se establecen entre ambos países –pese a que hace unas décadas atrás apenas si se contemplaba–. Derivado de ello, la atención se ha centrado desde mediados de la década de los noventa, en el benefi-

cio económico que representa el sacrificio de emigrar para cientos de miles de mexicanos, el cual se manifiesta a través de las remesas familiares. Estas partidas se han visto incrementadas de manera cuantiosa a partir de dicho periodo, lo cual se encuentra relacionado con una serie de factores que han afectado los flujos migratorios, en donde el proceso de globalización, la adopción del modelo de corte neoliberal y las reformas estructurales emprendidas en el país, así como las crisis económicas de inicios de los ochenta y mediados de los noventa, unida a otros factores entre los que destacan las ya mencionadas redes sociales, la demanda de mano de obra por parte del país receptor, las mejoras y abaratamiento en los medios de transporte, entre otros, han afectado profundamente y favorecido el movimiento de personas desde los diferentes confines del país.

2. Evolución e importancia macroeconómica de las remesas familiares

La evolución que han tenido las remesas familiares se ha manifestado mediante importantes variaciones a lo largo del tiempo. Cincuenta y cinco años es un periodo bastante amplio en donde el comportamiento de los flujos migratorios, los envíos de remesas, las políticas y patrones migratorios, forzosamente han tenido que cambiar, en este caso los cambios son mayores al encontrarse determinados por múltiples factores tanto de tipo interno como externo.

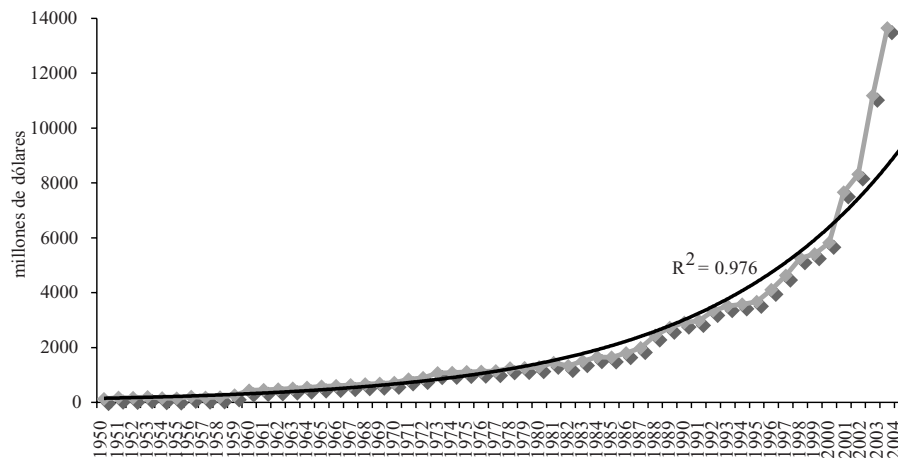
El siguiente gráfico permite observar las variaciones que han tenido las remesas familiares a lo largo del periodo, lo que permite mostrar comparativamente sus cambios y tendencias en el largo plazo.³ El crecimiento de las remesas familiares desde 1950 hasta 1960 mantuvo un ritmo de crecimiento casi constante, las cantidades recibidas fluctuaron entre los 20 millones de dólares (mdd) equivalentes a 123.5 (mdd) medidos a precios constantes y los 50 mdd que equivalen a 262.5 (mdd) constantes. Estas cifras fueron en aumento en la década de los sesenta de tal manera que para finales de ésta llegaron a contabilizarse en 164.33 (mdd), que representan los 684 (mdd) constantes (véase Gráfica 1).

En los años setenta las remesas manifestaron una tasa de crecimiento superior a la de las dos décadas anteriores, alcanzando a finales de ésta los 600 millones de dólares que equivalen a 1260.24 (mdd) constantes. Al iniciar la década de los ochenta el comportamiento de las remesas se mostró más dinámico, los

³ La serie se deflactó utilizando el INPC de los Estados Unidos calculado para 1995, la información provino de las Estadísticas Financieras del Fondo Monetario Internacional, la otra fuente en que se basa este estudio es la del Banco de México.

montos captados llegaron a rebasar los mil millones de dólares en 1984, en términos constantes equivalen a 1 682 (mdd), ello reflejaba a su vez, el incremento de los flujos migratorios así como cambios en los métodos de estimación. Este incremento fue tal, que para finales de esta década fueron superiores a los 2 000 (mdd), los cuales equivalen a 2 718 (mdd) constantes. Esta tendencia fue hacia el alza e inició un crecimiento acelerado a mediados de los noventa, que se puede apreciar en la Gráfica 1, alcanzaron sus ritmos más elevados entre el 2002 y el 2004 donde muestran un crecimiento de tipo exponencial, esto se puede apreciar en la línea de tendencia cuya ecuación nos marca un alto grado de correlación entre los montos captados y los últimos años transcurridos, ello se aprecia principalmente en los primeros cinco años del actual siglo. Por ejemplo, en el primer año del 2000 se registró una entrada por 9 814.5 (mdd) corrientes, en el 2003 esta cifra que aumentó a 13 396.3 (mdd) corrientes y en el 2004 ascendió a 16 613 (mdd) corrientes, esto representa una tasa de crecimiento promedio anual del 19.2 por ciento en los últimos tres años, que se ubica muy por encima de la del producto.

Gráfica 1
Evolución de las remesas familiares en México, 1950-2004
 (precios constantes)



Fuente: Cálculos propios con base en información del Banco de México.

Estas cifras han alcanzado dimensiones no imaginadas, pues llegan a rebasar los ingresos de divisas por otros conceptos como es la inversión extranjera directa, la cual es una de las principales fuentes de financiamiento al desarrollo –en estos momentos las remesas se consideran como la segunda fuente atractora de divisas después de las exportaciones de petróleo–. Por otra parte, se considera que este crecimiento llegará a un límite máximo y a partir de ahí empezará a disminuir “(...) evidencias de diversos estudios sugieren que las remesas pueden crecer considerablemente, y con el tiempo disminuir, a medida que se presentan procesos de reunificación familiar y que los migrantes empiezan a tener hijos en el país de destino” (Hamilton, 2003) (Lozano, 1999).⁴ Por lo tanto, es factible que en un futuro no muy lejano esta tendencia creciente empiece a disminuir.

3. Las remesas familiares frente a otras partidas del sector externo que impactan al crecimiento económico

Los estudios sobre remesas familiares manifiestan una fuerte debilidad que es la carencia de una teoría específica sobre remesas, éstos se apoyan fundamentalmente en las teorías de la migración. En este sentido, se concibe bajo la nueva perspectiva económica de la migración que existe una relación entre migración internacional y formación de empresas (Taylor, *et al.*, 1996 y 1996b), en lugar de asumir la existencia de mercados de capitales eficientes. Se argumenta que los individuos migran precisamente para superar las deficiencias de los mercados. Dado su limitado acceso al capital, los hogares envían algunos de sus miembros al extranjero por periodos breves con el fin de acumular migradólares,⁵ para el inicio o la expansión de actividades empresariales. Posiciones más recientes profundizan en la importancia del establecimiento de un círculo virtuoso de crecimiento, ahorro e inversión, para lo cual habría que superar la limitación conceptual que gira en torno a las remesas como forma de ahorro y no de ingreso laboral (Canales, 2004: 107).

Cuando las remesas cubren las necesidades básicas de un trabajador y su familia, su función es la reproducción de las familias, impactando directamente al consumo familiar, esto es, cuando un dólar es destinado a atender las necesidades básicas se constituye en una fuente de financiamiento del balance ingreso-gasto de los hogares, tendiendo a sustentar la demanda de bienes de consumo y servicios

⁴ Esta nota ha sido tomada de la ponencia presentada por Ascencio (2004).

⁵ Esta es una expresión que se utiliza en forma muy atinada en el caso mexicano para denominar a las remesas, véase a Durand y Arias (1997).

básicos necesarios para la reproducción familiar. Por otro lado, cuando las remesas son un ingreso adicional para la familia, impacta directamente al ahorro e inversión de quien lo recibe, esto es, cuando las remesas se utilizan para invertirse en algún negocio, compra de terreno, maquinaria u otro bien productivo, éstas se constituirán como una fuente de financiamiento del balance ahorro-inversión (Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, 2004: 13).

Por lo tanto, la importancia macroeconómica de las remesas familiares se ve reflejada de distinta manera, una de ellas es mediante el impacto que éstas pueden tener en el crecimiento económico. Es precisamente aquí donde surge el interés por tratar de comprobar cuál es su grado de influencia en el crecimiento del producto, concibiendo a éstas como forma de ahorro de acuerdo con la visión propuesta por Canales. De igual manera, se toma como parte fundamental del análisis, la concepción que plantea la necesidad que tienen los diferentes países de complementar con ahorro externo los requerimientos de financiamiento para impulsar el crecimiento económico, desde esta perspectiva se ha formulado la hipótesis que se pretende comprobar a través de los datos empíricos.

Hablar de crecimiento económico y de los factores que lo propician, implica entrar en un vasto terreno analítico que rebasa los alcances de este artículo. En este sentido, se podría argumentar en forma breve, que el débil crecimiento que ha experimentado la economía mexicana desde hace poco más de dos décadas se relaciona con el desempeño del sector externo, en donde el financiamiento de la cuenta corriente, que ha tenido a lo largo del tiempo diferentes formas de financiarse tal y como se demuestra a través de la evidencia empírica en este trabajo, el ingreso de capitales ha resultado insuficiente al cabo del tiempo, para complementar los crecientes requerimientos que demanda el propio desarrollo. En este sentido, se podría argumentar que el factor clave que restringe el crecimiento económico se detecta en buena parte en las restricciones externas que impone este sector al crecimiento económico. En donde de acuerdo con los distintos enfoques teóricos que estudian los determinantes del crecimiento, tema que como ya se ha mencionado no es parte de la discusión ni objetivo de este artículo; sin embargo, cabe mencionar que desde la versión neoclásica del crecimiento económico, el modelo de Solow plantea que el nivel del producto está determinado por la expansión de la oferta de factores, capital y trabajo y por la dinámica de la productividad de éstos y la eficiencia con la que se utilizan, la cual depende de la tasa de ahorro de la economía, que es la que determina el stock de capital (Fujii, 2000).

Esta visión ha sido ampliamente superada y han surgido los modelos de crecimiento endógeno, donde a diferencia de lo planteado por el modelo neoclásico,

la explicación de un crecimiento sostenido del ingreso por habitante no recae en variables exógenas, sino que se encuentra en las condiciones económicas y tecnológicas que enfrentan agentes económicos, lo que estimula o no una mayor inversión, el desarrollo de nuevas tecnologías o ambas cosas. La difusión del desarrollo tecnológico por el mundo entero, hará posible la convergencia de las tasas de crecimiento per cápita y, aún de los niveles de ingreso per cápita. Es decir que predice que aquellas economías, cuyo capital por habitante es inicialmente bajo (regiones pobres), crecerán a tasas superiores que aquellas economías donde éste es mayor (regiones ricas).

La actual teoría del crecimiento endógeno adopta el supuesto de que los rendimientos del capital no son decrecientes y que por lo tanto se cuestiona la hipótesis de que el producto por habitante tienda a converger y que habría que considerar el papel que juega la balanza de pagos en los países, pues ésta afecta directa e indirectamente la dinámica del crecimiento por tres vías: Primero, por las implicaciones generadas por la debilidad de la balanza de pagos por tendencias adversas en el largo plazo en el comportamiento de las importaciones y exportaciones, lo que ha venido ocurriendo en México a lo largo de varias y que ha repercutido en las crisis recurrentes de la economía. El hecho mismo de que el crecimiento económico se mantenga por encima del equilibrio de la cuenta corriente (situación que también se ha experimentado en el país), ha generado que el desequilibrio de ésta se agudice y que por lo tanto, los requerimientos de capital hayan sido de tal magnitud que los recursos internos fuesen insuficientes para financiarlos, por lo que se tuvo que recurrir al exterior para financiarlos con altas tasas de interés, lo que se convirtió en fuertes restricciones al crecimiento, contribuyendo a agudizar la situación deficitaria de la cuenta corriente, lo que se ha convertido en un círculo vicioso. De esta manera, las altas tasas de interés han actuado de manera adversa pues además de contribuir a agudizar la situación deficitaria y a reducir la disponibilidad de divisas, ha propiciado que la inversión en activos productivos se vea desalentada como ocurrió en los noventa, cuando ésta se orientó hacia activos monetarios de preferencia. Derivado de ello, se plantea la necesidad de ajustar el crecimiento económico a las restricciones de la balanza de pagos, en donde habría que definir una tasa de crecimiento económico congruente con el equilibrio de la balanza de pagos (Fujii, 2004: 1010-1111). En este sentido se pretende explicar las altas tasas de crecimiento económico que experimentó la economía mexicana, en donde el ahorro externo jugó un papel por demás importante para complementar las necesidades de financiamiento público y privado que indujeron dicho crecimiento.

Por otra parte, se ha generado cierta discusión en torno al papel que juegan las remesas como fuente de financiamiento al desarrollo; esta hipótesis es discutida debido al hecho de que la mayor parte de las remesas se destina al consumo, motivo por el que se considera que no tienen ningún impacto en el crecimiento, algo que es cuestionable y que por razones de las limitaciones existentes no se puede discutir en toda su amplitud; sin embargo, hay que considerar que las remesas tienen un efecto multiplicador, al ser consideradas una parte de ellas como un ahorro que se destina a la inversión como se ha mencionado párrafos arriba, de igual manera a que los costos financieros son mínimos si se comparan con otras partidas tal y como se ha planteado inicialmente, son partidas de divisas que ingresan bajo esta forma y que son registradas en el rubro de las transferencias en la cuenta corriente.

3.1 Análisis de los resultados de la regresión

El modelo contempla como variable dependiente al Producto Interno Bruto (LPIB) y como independientes a las Remesas Familiares (LREMFAM), la Inversión Extranjera Directa (LIED), el Turismo (LTUR), las Exportaciones Petroleras (LPETROLEO) y los Préstamos (PRESTAMOS). Al correr el modelo, los datos se tuvieron que ajustar en aquellos casos donde la información presenta el quiebre en su secuencia.⁶ El objetivo propuesto al realizar estas regresiones, es el de medir la elasticidad del PIB con respecto a las variaciones en las remesas y analizar los resultados en función de las demás partidas financiadoras, de tal manera que ello permita comprobar la hipótesis propuesta. En función de los resultados obtenidos la ecuación y los coeficientes fueron calculados y sometidos a una serie de pruebas estadísticas con la finalidad de comprobar si son significativos estadísticamente, los resultados para cada una de las ecuaciones se muestran en el siguiente cuadro:

Las ecuaciones estimadas fueron las siguientes:
Primer subperiodo (1950-1979)

$$\text{LPIB} = 6.668 + 0.400*\text{LREMFAM}(-1) + 0.586*\text{D}(\text{LTURISMO}) + 0.190*\text{LIED}(-1) + 0.312*\text{D}(\text{LPETROLEO}) + 0.122*\text{LPRESTAMOS} - 0.2615*\text{DUM1}$$

⁶ La información presenta cierta discontinuidad para los casos de las remesas familiares, de las exportaciones petroleras, los préstamos y la inversión extranjera directa.

Cuadro 1

<i>Variable</i>	<i>Regresión I Coeficiente (primer subperiodo)</i>	<i>Regresión II Coeficiente (segundo subperiodo)</i>
LREMFAM (-1)	0.501	0.400
t-Statistic	(6.670)	(4.452)
LTURISMO (-1)	0.441	0.586
t-Statistic	(3.250)	(2.025)
D(LIED)	0.116	0.190
t-Statistic	(2.274)	(2.109)
D(LPETROLEO)	0.122	0.312
t-Statistic	(2.211)	(2.960)
PRESTAMOS	0.150	1.22E-05
t-Statistic	(3.583)	(3.600)
COEFICIENTE DE LA ECUACION	0.000000	0.000001
Prob(F-statistic)	302.4213	17.80892

Fuente: elaborado con base en la información obtenida en los resultados de la regresión.

Resultados de las pruebas aplicadas:

$R^2 = 0.990$; Durbin-Watson 2.422; Jarque-Bera 1.624 (0.444); LM(1) Breusch-Godfrey 0.178; LM(2) Breusch-Godfrey 0.389; W.H. no cruzada 0.317; W:H: cruzada 0.091; ARCH(1) 0.404; ARCH2 0.744; Ramsey Reset1 0.225; Ramsey Reset2 0.131.

Segundo subperiodo (1980-2004)

$$\text{LPIB} = \text{LPIB} = 5.2140 + 0.4445*\text{LREMFAM}(-1) + 0.5008*\text{LTURISMO}(-1) + 0.1764*\text{D(LIED)} + 0.3154*\text{D(LPETROLEO)} + 1.2333\text{e-}05*\text{PRESTAMOS} - 0.2116*\text{DUM3}$$

$R^2 = 0.856$; Durbin-watson 1.574; Jarque-Bera 0.553 (0.758); LM(1) Breusch-Godfrey 0.253; LM(2) Breusch-Godfrey 0.151; W.H. no cruzada 0.258;⁷ ARCH(1) 0.246; ARCH2 0.501; Ramsey Reset (1) 0.285; Ramsey Reset (2) 0.560.

⁷ Por problemas generados por el propio programa, no fue posible aplicar la prueba W-Heteroskedasticity cruzada.

La primera regresión que comprende el periodo de 1950 a 1979, arrojó un coeficiente de correlación de 0.990 y en la segunda que va de 1980 a 2004 fue de 0.856, lo que demuestra que la bondad del ajuste de las dos ecuaciones generadas se acercan al proceso de generación de información de los datos reales. De acuerdo con los resultados se considera que el coeficiente de correlación es bastante aceptable para ambas ecuaciones.

La hipótesis de normalidad indica que los errores estimados en el modelo siguen una distribución normal. Esta hipótesis se contrasta a partir de los residuos estandarizados, el resultado del test fue favorable, en el caso de la primera ecuación se obtuvo un Jarque-Bera de 1.624 y una probabilidad de 0.444 que muestra una distribución normal de los errores. Para la segunda regresión se obtuvo un Jarque-Bera de 0.553 una probabilidad de 0.758, que al igual que la primera ecuación nos muestra una distribución normal.

Las pruebas de correlación de primer y segundo grado realizadas a través del multiplicador de Lagrange (LM 1 y 2), permitieron detectar que no existe autocorrelación en las variables del modelo, al igual que el resultado del Durbin Watson, el cual se considera aceptable para las dos ecuaciones (véase resultados). Asimismo, se detecta que no existe problema de autocorrelación tal y como lo indican los resultados de las pruebas (LM de primer y segundo grado), estas son pruebas más poderosas aún para detectar este tipo de problemas que el Durbin-Watson, la cual fue también aceptable.

Por otra parte, la prueba de significancia conjunta comprueba que el modelo se encuentra bien especificado al alcanzar un F estadístico (P value) de 0.000 en cada una de las ecuaciones estimadas para los dos periodos, donde el valor de la ecuación (F-estadístico) para el primero fue de 302.42 y para el segundo de 17.81.⁸ Por otra parte, el t-Statistic arrojó un valor por encima de dos, con una probabilidad menor a 0.05, por lo que los resultados obtenidos en cada una de las ecuaciones permiten inferir que cada una de las variables seleccionadas son significativas (véase Cuadro 1), al obtenerse resultados que caen dentro de los rangos establecidos la estimación de los coeficientes fueron sometidas a una serie de pruebas estadísticas con la finalidad de comprobar si son significativas estadísticamente a un nivel de significancia del cinco por ciento. Asimismo las pruebas de heterocedasticidad que se aplicaron fueron la ARCH y la White Heteroskedasticity Test Cruzada (WHC) y no Cruzada (WHnC). Ambas pruebas indican que no existe dispersión en la varianza de

⁸ La probabilidad del F-Statistic es una prueba F para todo el modelo agregado donde la probabilidad debe ser menor a 0.05.

los datos, en este caso la probabilidad debe ser mayor de 0.05, por lo que las pruebas de primer y segundo grado para ambas ecuaciones arrojaron resultados satisfactorios. Con respecto a la WHC y de la WHnC) muestran que no existe heterocedasticidad entre las varianzas estimadas,⁹ en este caso también se aplicaron las pruebas para las dos ecuaciones.

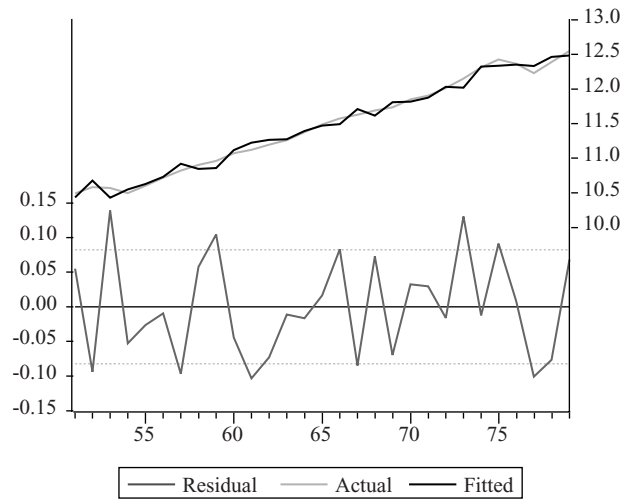
Con la aplicación de la prueba Ramsey Reset se detecta que la especificación de cada uno de los modelos es correcta con un nivel de significancia del cinco por ciento, ello se aprecia en el hecho de que los resultados se ubican por encima del 0.05. Esto indica que con las variables especificadas es posible explicar a la variable endógena que en este caso es el PIB para cada periodo.

El modelo fue evaluado a partir de los criterios de Akaike, éste pondera entre la función logaritmo de máxima verosimilitud, usando la varianza residual, y el número de parámetros en el modelo. El modelo a escoger es donde AIC es mínimo. En este caso, se siguió el criterio de Akaike y el de Schwarz, donde se consideró el valor mínimo obtenido en la ecuación -1.95 por lo que la capacidad de inferencia estadística fue la que más se acercó al proceso generador de la información. La diferencia de la segunda ecuación en relación con la primera, fue que para la segunda se corrieron dos regresiones con los mismos datos, las cuales arrojaron resultados satisfactorios en términos de que ambas pasaron todas las pruebas, por lo tanto, se seleccionó aquella ecuación que se consideró ser la que más se ajusta a la interpretación de los valores reales, de acuerdo al criterio de información de Akaike y Schwarz, se seleccionó aquella donde los valores fuesen los mínimos. Los valores que arrojaron la primera y segunda ecuación fueron: Akaike (-0.560) (-0.589) y Schwarz (-0.258) (-0.247) respectivamente, de esta manera se optó la segunda ecuación.

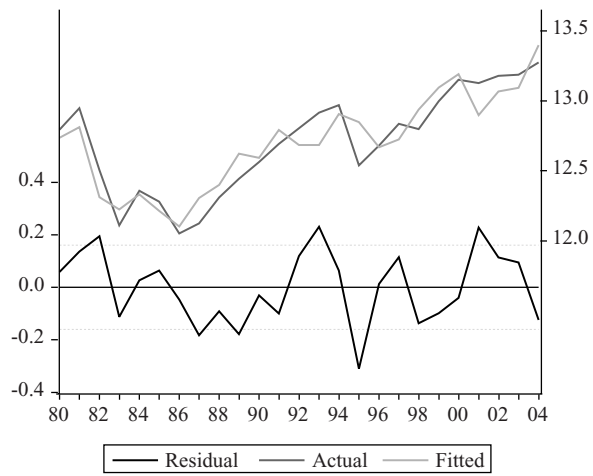
Asimismo, se recomienda observar las siguientes gráficas, en la primera se muestra el ajuste que contiene a los datos reales y los observados, donde se pueden apreciar los valores que simulamos con la ecuación, los cuales se acercan a los datos reales, por lo tanto, las ecuaciones que se presentan se consideran adecuadas para explicar la aportación que las diferentes variables hacen al PIB en los dos subperiodos que se han establecido en el modelo (Gráficas 2 y 3).

⁹ La prueba WHC realiza cruces entre las diferentes variables para detectar que las varianzas estimadas sean homogéneas.

Gráfica 2
(1950-1979)

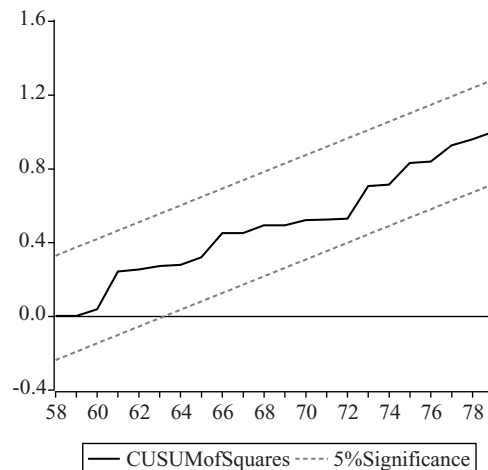


Gráfica 3
(1980-2004)



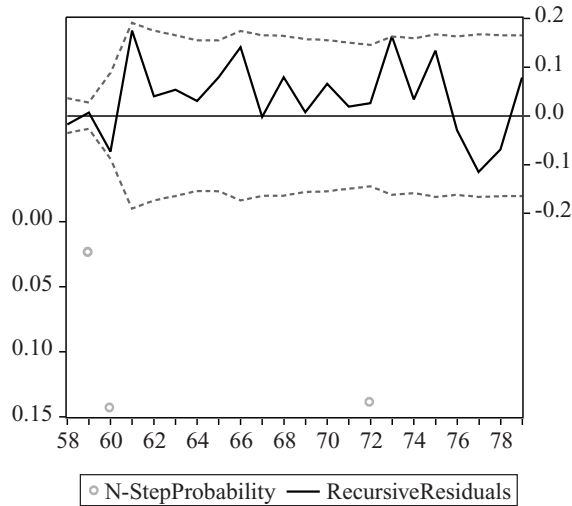
Para probar la existencia o no de estabilidad, se han aplicado pruebas como la CUSUM y N-Step probability para las ecuaciones del primer y segundo subperiodo. La posible inestabilidad de las funciones, podría verificarse examinando el comportamiento de los residuos que generan las estimaciones recursivas de esos ajustes. Estas últimas son aquellas en donde la ecuación se estima, con la utilización siempre del mayor subconjunto de los datos muestrales. Se definen los residuos recursivos, como la diferencia estandarizada entre el valor actual de la variable dependiente al momento t y el valor de pronóstico obtenido de una regresión ajustada para todas las observaciones previas a t , resulta posible demostrar que la secuencia tiene un valor esperado de cero bajo la hipótesis nula de estabilidad de los coeficientes de regresión. Un gráfico de esos residuos o la suma acumulada de éstos, en el tiempo permite verificar sus desviaciones sistemáticas desde su línea de cero que es el valor esperado. Por otra parte, la normalidad de los residuos se determinará a través de los gráficos de probabilidad Normal, en los que se describe el comportamiento de los residuos al estimar el modelo y contrastarlo con los datos originales.¹⁰

Gráfica 4
(1950-1979)



¹⁰ Como ya se ha descrito con detalle, el resultado debe ser similar al de una recta que pasa por el origen, si el gráfico se asemeja a una recta, los errores tienen una distribución normal, si el gráfico resultante sigue otro patrón o está concentrado en torno a un punto determinado (nube de puntos); no se puede decir que los residuales del modelo tengan una distribución normal.

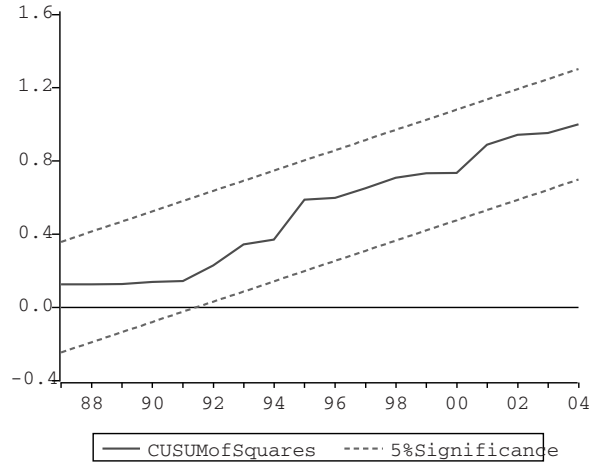
Gráfica 5
(1980-2004)



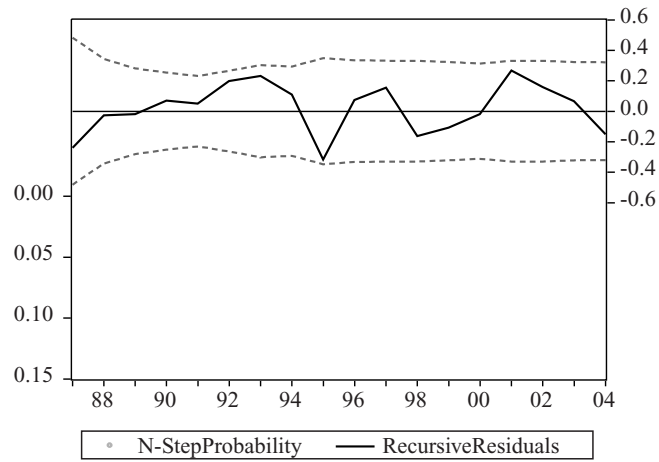
Estas mismas pruebas fueron aplicadas también para el segundo subperiodo, los gráficos se presentan a continuación. En este sentido se observa que en ninguno de los dos subperiodos se presentan problemas que indiquen cambio estructural, aunque en el caso del N-Step probability se observa que para el año de 1995 se encuentra muy cerca del límite, lo que se explica por el problema generado a raíz de la crisis de este año.

Con los resultados de la ecuaciones y a través de los coeficientes fue posible realizar el cálculo de los valores estimados para cada una de las variables y con estos valores medir el impacto que cada variable ha tenido en el crecimiento económico desde 1950 hasta el 2004. El hecho de trabajar con una serie tan larga, permite ver el papel de las remesas familiares y el de las demás variables a lo largo del tiempo, también refleja la forma en que estas variaciones han sumado o restado importancia a cada una de ellas con el paso del tiempo

**Gráfica 6
(1950-1979)**



**Gráfica 7
(1980-2004)**



3.2 Primer subperiodo 1950 a 1979

En esta primera regresión se tomó al PIB como la variable dependiente y al resto como independientes, el periodo comprendido es a partir de 1950 a 1979 el cual comprende 30 observaciones. El análisis de los resultados obtenidos a través de las estimaciones se realizó para todos los años que comprende la serie. Se estimó el valor del PIB generado por cada variable, los cuales se agregaron y permitieron calcular el valor total del PIB generado por el conjunto de las variables para cada año. De igual manera, se procedió con base en estas estimaciones a calcular la proporción que cada uno de estos valores estimados representó en el del PIB real. Tal situación se aprecia claramente en el cuadro 2 y en la gráfica 8.

Cuadro 2
Aportación de las variables estimadas en la generación del PIB, 1950-1979

<i>Fecha</i>	<i>PIB Real</i>	<i>PIB estimado</i>	<i>Remesas estimado</i>	<i>Turismo estimado</i>	<i>IED estimado</i>	<i>Petróleo estimado</i>	<i>Préstamos estimados</i>
1950	30,143.15	332.17		285.94	24.76		14.81
1951	35,973.53	446.13	86.90	261.52	24.98	48.85	17.22
1952	39,433.21	415.21	83.26	263.32	22.73	19.21	20.02
1953	38,851.99	390.96	96.41	239.54	18.63	16.35	13.35
1954	36,182.12	363.22	79.37	183.89	27.20	44.79	21.31
1955	40,179.05	481.57	70.68	262.44	35.72	74.29	31.77
1956	45,192.57	531.40	106.33	284.58	36.72	67.29	29.82
1957	50,100.35	509.13	90.20	260.67	27.73	62.22	61.65
1958	54,328.43	477.92	94.44	260.40	19.40	39.66	57.36
1959	57,636.17	529.10	142.21	271.85	19.32	39.30	49.75
1960	64,304.87	678.96	216.43	247.87	12.91	47.38	147.71
1961	67,609.57	701.11	228.14	237.99	21.46	55.46	151.40
1962	72,579.47	719.68	241.42	269.08	23.99	52.65	125.86
1963	77,667.11	761.28	254.33	305.38	23.49	46.88	124.54
1964	87,199.82	1,012.48	269.85	316.66	23.14	63.78	332.38
1965	97,558.11	1,057.35	289.36	343.94	23.70	85.34	308.34
1966	106,219.2	1,015.88	302.48	348.82	22.67	49.21	286.02
1967	112,076.8	1,009.39	315.69	362.03	22.07	37.22	265.71
1968	119,084.6	958.30	334.98	388.35	18.21	54.63	155.46
1969	124,890.3	1,196.13	342.96	372.43	20.32	87.29	366.45
1970	139,798.2	1,090.80	358.58	388.23	18.44	83.90	234.97
1971	147,852.0	1,234.93	420.09	432.99	14.43	75.39	285.36
1972	164,875.9	1,379.92	449.93	488.02	16.94	61.66	356.70
1973	189,287.7	2,116.22	537.94	636.79	30.28	78.95	825.59
1974	222,148.1	2,522.02	539.78	613.81	54.30	102.97	1,204.49
1975	249,314.5	2,927.93	558.52	443.08	151.56	55.06	1,713.04
1976	233,637.7	2,944.37	560.06	486.90	176.46	61.73	1,652.55
1977	204,781.1	2,503.85	570.90	521.87	305.02	94.66	1,004.74
1978	239,947.9	3,120.40	626.71	620.93	506.40	98.42	1,261.29
1979	28,2398.2	3,545.01	631.72	704.66	1,020.49	189.90	991.57

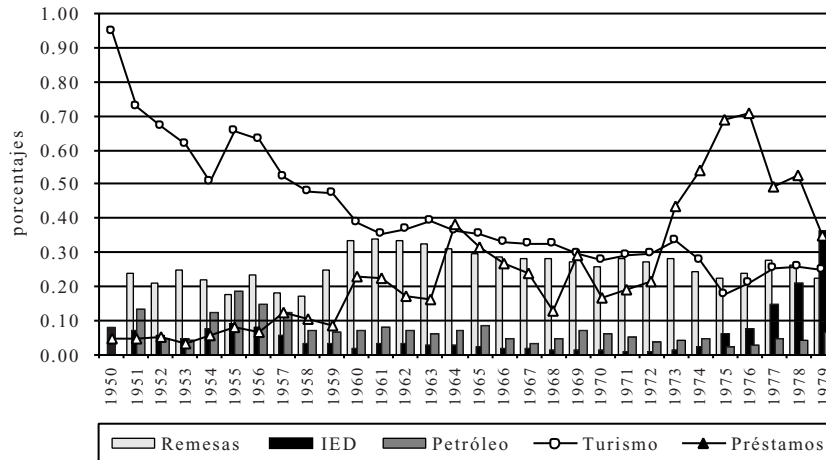
Fuente: cálculos propios con base en el resultado de la regresión.

Cuadro 3
Aportación porcentual de las variables estimadas en la generación del PIB,
1950-1979

<i>Año</i>	<i>I PIB Real</i>	<i>II PIB estimado</i>	<i>I/II</i>	<i>Remesa/II</i>	<i>TURISMO/II</i>	<i>IED/II</i>	<i>Petróleo/II</i>	<i>Préstamos/II</i>
1950	30,143.15	332.17	1.10	0.00	0.95	0.08	0.00	0.05
1951	35,973.53	446.13	1.24	0.24	0.73	0.07	0.14	0.05
1952	39,433.21	415.21	1.05	0.21	0.67	0.06	0.05	0.05
1953	38,851.99	390.96	1.01	0.25	0.62	0.05	0.04	0.03
1954	36,182.12	363.22	1.00	0.22	0.51	0.08	0.12	0.06
1955	40,179.05	481.57	1.20	0.18	0.65	0.09	0.18	0.08
1956	45,192.57	531.40	1.18	0.24	0.63	0.08	0.15	0.07
1957	50,100.35	509.13	1.02	0.18	0.52	0.06	0.12	0.12
1958	54,328.43	477.92	0.88	0.17	0.48	0.04	0.07	0.11
1959	57,636.17	529.10	0.92	0.25	0.47	0.03	0.07	0.09
1960	64,304.87	678.96	1.06	0.34	0.39	0.02	0.07	0.23
1961	67,609.57	701.11	1.04	0.34	0.35	0.03	0.08	0.22
1962	72,579.47	719.68	0.99	0.33	0.37	0.03	0.07	0.17
1963	77,667.11	761.28	0.98	0.33	0.39	0.03	0.06	0.16
1964	87,199.82	1,012.48	1.16	0.31	0.36	0.03	0.07	0.38
1965	97,558.11	1,057.35	1.08	0.30	0.35	0.02	0.09	0.32
1966	10,6219.2	1,015.88	0.96	0.28	0.33	0.02	0.05	0.27
1967	11,2076.8	1,009.39	0.90	0.28	0.32	0.02	0.03	0.24
1968	11,9084.6	958.30	0.80	0.28	0.33	0.02	0.05	0.13
1969	12,4890.3	1,196.13	0.96	0.27	0.30	0.02	0.07	0.29
1970	13,9798.2	1,090.80	0.78	0.26	0.28	0.01	0.06	0.17
1971	14,7852.0	1,234.93	0.84	0.28	0.29	0.01	0.05	0.19
1972	16,4875.9	1,379.92	0.84	0.27	0.30	0.01	0.04	0.22
1973	18,9287.7	2,116.22	1.12	0.28	0.34	0.02	0.04	0.44
1974	22,2148.1	2,522.02	1.14	0.24	0.28	0.02	0.05	0.54
1975	24,9314.5	2,927.93	1.17	0.22	0.18	0.06	0.02	0.69
1976	23,3637.7	2,944.37	1.26	0.24	0.21	0.08	0.03	0.71
1977	20,4781.1	2,503.85	1.22	0.28	0.25	0.15	0.05	0.49
1978	23,9947.9	3,120.40	1.30	0.26	0.26	0.21	0.04	0.53
1979	28,2398.2	3,545.01	1.26	0.22	0.25	0.36	0.07	0.35

Fuente: cálculos propios con base en la información contenida en el cuadro 2.

Gráfica 8
Aportación de las variables al crecimiento del PIB
1950-1979



Fuente: realizado con base en la información del Cuadro 3.

El coeficiente que arrojó la variable remesas familiares (LREMFEM) fue de 0.501 (véase Cuadro 1), el cual indica la elasticidad del PIB con respecto a éstas; ello significa que por cada punto porcentual en que las remesas se incrementan, el PIB lo hace en un 0.50 por ciento. En el caso del turismo $D(LTURISMO)$ el coeficiente fue de (0.441); este sector se constituyó desde los años cincuenta y se reafirmó en los sesenta como uno de los más importantes renglones atractores de divisas por concepto de exportación de servicios. El turismo mantuvo un crecimiento importante; sin embargo, los gastos de los mexicanos en el exterior, así como otros factores relacionados con el tipo de cambio sobrevaluado —que se mantuvo durante más de veinte años— la falta de políticas orientadas a impulsarlo, generaron una pérdida en el dinamismo de éste, que se reflejó más tarde en un menor peso relativo frente a las demás partidas, al reducirse los saldos netos.¹¹

¹¹ Es importante hacer mención al rubro considerado como transacciones fronterizas, en el pasado éste constituía la balanza de viajeros conjuntamente con el turismo y sus saldos eran positivos, se considera que en este rubro quedaban registradas una buena parte de los ingresos por remesas familiares, lo que contribuía a la subestimación de éstas. A partir de los ochenta se registraron cambios metodológicos y perdieron su peso al registrar saldos negativos, actualmente se registran en otro rubro como excursionistas.

En cuanto a la IED, su coeficiente estuvo por debajo del que obtuvieron las dos variables anteriores (0.116) –el petróleo y préstamos–. Se puede argumentar que este resultado se ajusta a la realidad, pues por estos años, la participación de la IED en la economía era bastante condicionada, debido al grado de nacionalismo económico que privaba, lo que imponía fuertes restricciones a la participación de ésta. Ello se reflejaba por lo tanto en los limitados flujos de divisas que por este concepto ingresaban al país.

Con respecto a las exportaciones petroleras se observa que alcanzaron un coeficiente de (0.122) que lo ubica muy cerca de la IED. Es importante hacer mención que éstas tuvieron un desempeño muy débil, la producción de hidrocarburos estuvo enfocada durante estos años a satisfacer las necesidades de la demanda interna. A principios de los setenta, la escasez del producto obligó a importarlo, ello se debió en buena medida a la descapitalización de este sector. Como resultado se incentivó la inversión de manera prioritaria desde mediados de la década, lo que se reflejó a finales de ésta, en importantes incrementos en la producción de petróleo y en las reservas probadas, que hicieron posible un crecimiento sin precedente en las exportaciones petroleras. Esto explica en buena parte el débil impacto que muestran estas partidas en el crecimiento del PIB durante estos años –no obstante el importante crecimiento manifestado en los dos últimos–, cuando se convirtió en el principal rubro de exportación.

La última variable estimada corresponde a los préstamos, el coeficiente que arrojó la ecuación en este caso fue de (0.145) que lo ubica en tercer sitio, por debajo de las remesas y del turismo. La contratación de préstamos para financiar proyectos de desarrollo (sobre todo por parte del gobierno), empezó a adquirir importancia a raíz de 1964, alcanzaron su máximo grado de significancia en los años setenta. Esta forma de financiamiento fue muy cuestionada debido a que contribuyó a agudizar las presiones de la balanza de pagos, derivado del incremento de los desequilibrios de la cuenta corriente, al que se le sumaron los pagos crecientes por concepto de intereses de la deuda externa, lo que vino a desembocar en la devaluación de 1976.

En este sentido, se observa que el incremento del PIB entre 1950 y 1959 se explica en poco más del uno por ciento por las variables independientes en su conjunto, en donde los años de mayor aportación fueron 1951, 1955 y 1956, en 1958 ésta se redujo. Para la década de los sesenta, los resultados son más variables, ya que el incremento del PIB fluctuó entre un porcentaje máximo de 1.16 en 1964 y en un mínimo del 0.80 por ciento en 1968. Al iniciar los setenta, el incremento del PIB fue inferior al uno por ciento durante los tres primeros años; a partir de 1973 rebasó el uno por ciento y alcanzó su máximo en 1978 (1.30 por ciento). Es impor-

tante señalar que el nivel en que estas variables impactaron al crecimiento del PIB fue muy limitado, los mayores niveles de aportación se dieron por parte de los préstamos, cuando se registraron incrementos que comprendieron 0.44 por ciento en 1973 a 0.71 por ciento en 1976. Se podría decir que la aportación que estas variables hicieron al crecimiento del PIB durante este periodo fue por demás limitada, no obstante el hecho de que todas ellas forman parte del sector externo por lo que de una u otra manera se encuentran relacionadas con el resto de la economía del país y por lo tanto sus efectos son más indirectos.

Por otra parte, no deja de ser interesante observar que además de los cambios cuantitativos que nos arroja el modelo, es posible apreciar aquellos de tipo cualitativo. Si se presta la atención a la Gráfica 8 y en los Cuadros 2 y 3, en ellos se observa la importancia que tiene cada una de estas variables de acuerdo con su grado de participación. En este sentido, el turismo se puede era considerado como la principal fuente generadora de divisas por concepto de exportación de servicios, la cual tuvo mayor trascendencia en el crecimiento del PIB desde 1950 hasta 1973, en este último año empezó a ser superado por los préstamos. En efecto, después de este año, los préstamos se convirtieron en la principal fuente de financiamiento del PIB en relación con las variables aquí contempladas.

En cuanto a las remesas familiares –que es la variable objeto de estudio–, se percibe (conforme lo muestra el gráfico) una participación más baja de estas partidas en relación al turismo, aunque indujeron el crecimiento del producto con respecto a las demás variables en segundo término, hasta que en 1964 fueron superadas por los préstamos (éste año fue espectacular en cuanto al crecimiento de esta última partida). En los primeros tres años de los setenta, la aportación de las remesas al PIB fue muy cercana a la del turismo y superior a los préstamos; para 1975 las remesas familiares superaron al turismo, aunque su posición relativa no varió, pues el primer sitio lo ocuparon los préstamos.

Durante los años cincuenta se encontraba en vigor el Programa Bracero, lo que incentivó la emigración de miles de paisanos quienes enviaban remesas a sus familiares. Se nota que en los sesenta el influjo de las remesas continuó dándose de manera creciente, aunque su participación en el crecimiento del PIB se redujo a mediados de los sesenta lo que se atribuye a dos factores: por el lado del PIB real se observa que a lo largo de la década de los sesenta mantuvo un ritmo de crecimiento sostenido, donde alcanzó una tasa promedio anual del 6.9 por ciento. En el caso de las remesas familiares su ritmo de crecimiento fue menor a la del PIB, pues lo hicieron a una tasa promedio anual del 4.7 por ciento. Durante los sesenta, sobre todo después de la segunda mitad de la década, se manifestó un descenso en la captación de remesas que se atribuye en buena me-

didada al fin del Programa Bracero y por otra al carácter ilegal que adquirieron la mayoría de los flujos migratorios.

Con la recesión económica que se manifestó en 1971 y la presencia de los problemas estructurales que se habían generado en los periodos anteriores, la intensificación de los flujos migratorios fueron una respuesta a los desequilibrios que manifestaba la economía, la migración ilegal fue en aumento pese a las restricciones impuestas por los Estados Unidos. Esto se reflejó a su vez en una mayor captación de remesas familiares, que se manifiesta de igual manera en el incremento que estas tuvieron en su aportación al crecimiento del PIB. El PIB real creció a una tasa promedio anual del 12.5 por ciento a lo largo de la década de los setenta, que como ya se ha mencionado, el gasto público jugó un papel fundamental. Asimismo, las remesas crecieron a un mayor ritmo que en la década anterior, su tasa fue del 5.8 por ciento promedio anual; sin embargo, en términos relativos su aportación al crecimiento del PIB fue menor al observado en el periodo anterior, ello se explica en buena medida por el alto crecimiento del PIB real. A raíz de 1975 –en el preámbulo de la crisis de 1976–, el margen de participación de las remesas en el crecimiento del producto se redujo en relación con el año anterior. En los siguientes tres años las remesas se mantuvieron por encima del turismo, aunque en 1979 se dio una situación muy interesante pues la IED y los préstamos ocuparon un primer sitio en el financiamiento. Las remesas se ubicaron por encima de las exportaciones de petróleo.

Con respecto a las otras dos variables contenidas en el modelo, se observa en el caso de la IED, que a principios de los años cincuenta se mantenía casi al nivel de los préstamos, en 1953 y 1954 su nivel fue muy cercano al de los préstamos y al de las exportaciones de petróleo. En 1954 las exportaciones petroleras aumentaron su participación por encima de los préstamos, aunque para finales de la década se mantenían por debajo de éstos. En cambio, la posición de la IDE se mantuvo por debajo de todas las variables, no fue sino hasta después de 1974 cuando empezó a manifestar una tendencia hacia el alza, dejando atrás al petróleo –que se encontraba sumido en la crisis– esta tendencia hacia el alza se reflejó en 1979 cuando la participación de la IED en el PIB superó tanto al turismo como a las remesas y se ubicó en el mismo nivel de los préstamos. Ello se relaciona con el hecho de que se incentivó a la IED a raíz de la expansión de la plataforma petrolera, donde se requería de asistencia de técnicos altamente capacitados y de altos montos de inversión; de igual manera, se incentivó el proceso de desustitución de importaciones en el sector manufacturero, que atrajo también a la IED, conjuntamente con ésta, los préstamos jugaron un papel de suma importancia en este proceso.

Lo que se puede argumentar acerca de los resultados de las estimaciones, es el hecho de que todas estas variables han tenido un impacto positivo en el crecimiento del PIB en lo que corresponde al periodo comprendido entre 1950 y 1979. Asimismo, se aprecia cual de estas variables ha tenido un mayor peso en términos relativos.

3.3 Subperiodo de 1980 a 2004

La migración adquirió un carácter más dinámico derivado de la crisis que acompañó a la década de los ochenta, lo que se vio reflejado a su vez, en una mayor captación de remesas familiares, esta situación se ha mantenido desde entonces en forma creciente. Los resultados de la regresión arrojan un coeficiente para las remesas de (0.400), que como ya se explicó en los resultados anteriores indica la variación del PIB ante el cambio en un punto porcentual en las remesas. En el caso del turismo fue de (0.586), el del petróleo de (0.312), para la IED fue de (0.190), mientras que para los préstamos se obtuvo un coeficiente de (0.00122). Lo importante de estos resultados es que a partir de estos resultados se estimaron los niveles de participación de estas variables en el crecimiento del PIB.

Es posible explicar estos cambios de acuerdo con las coyunturas que caracterizaron a los ochenta, como fueron las crisis recurrentes que acompañaron a la década; así como por los de tipo estructural emprendidos a raíz de la adopción del nuevo modelo de desarrollo durante los noventa.¹²

Los resultados de la estimación del PIB conforme a la aportación que en él hacen las cinco variables estimadas se presentan en los cuadros 4 y 5. Los cambios en los resultados con respecto a los niveles de participación que se muestran en el periodo anterior resultan significativos. Por ejemplo, el monto del valor estimado por el conjunto creció en forma considerable en 1980, lo que se refleja a su vez en una participación del 2.532 por ciento en el PIB. Los montos de esta participación crecieron en forma espectacular de 1981 a 1984, éstos fluctuaron entre un 3.76 por ciento en 1981, alcanzaron hasta un 5.9 por ciento en 1983. Este alto margen de participación se debió a la drástica caída del PIB en 1983 (decreció en un 32.6 por ciento), puesto que el PIB estimado, generado por el conjunto de las variables se redujo en relación con el año anterior, aunque esta reducción no fue tan drástica como la que experimentó el PIB real (véase Cuadro 4). De esta manera se

¹² En este caso la ecuación nos muestra un rezago para el turismo y para las remesas familiares. Asimismo fue necesario aplicar una dummy derivado de los cambios estructurales donde se consideraron los años de 1981, 1985, 1987, 1990, 1995, 1996, 1997, 2001, 2003 y 2004.

observa que no obstante las dificultades por la que atravesó la economía del país en estos años, estas partidas positivas amortiguaron en cierta medida la crisis económica ante la escasez de divisas, al generar el 5.9 por ciento del PIB real de ese año. En términos relativos su participación fue mayor a la del año anterior, derivado precisamente de la caída registrada en el crecimiento del producto.

Cuadro 4
Aportación de las variables estimadas en la generación del PIB, 1980-2004

<i>Fecha</i>	<i>PIB real</i>	<i>PIB estimado</i>	<i>Remesas estimado</i>	<i>Turismo estimado</i>	<i>IED estimado</i>	<i>Petróleo estimado</i>	<i>Préstamos estimado</i>
1980	360,020.80	9,117.18			733.93	6,021.63	2,361.85
1981	419,392.60	15,752.13	576.54	1,107.36	978.93	7,616.11	5,473.41
1982	269,913.40	11,902.04	533.83	1,082.05	570.39	8,121.45	1,594.53
1983	181,933.70	10,727.12	601.20	1,409.37	636.70	7,641.21	438.85
1984	232,795.70	10,572.25	661.13	1,511.22	429.31	7,594.73	376.08
1985	215,320.00	8,884.25	655.75	1,225.75	533.83	6,525.77	-56.63
1986	171,788.30	5,465.50	717.69	1,263.55	634.40	2,736.93	113.15
1987	184,186.20	6,903.49	792.27	1,516.35	671.01	3,609.24	314.84
1988	221,596.70	5,393.60	978.10	1,416.21	705.15	2,698.34	-403.98
1989	253,578.70	6,203.08	1,087.20	1,413.33	741.21	3,018.80	-57.24
1990	285,665.70	8,376.68	1,163.89	1,417.34	583.80	3,678.35	1,533.53
1991	325,219.00	7,765.12	1,190.16	1,584.54	1,011.95	2,850.02	1,128.68
1992	363,108.00	6,210.04	1,333.36	1,355.41	906.22	2,813.96	-198.70
1993	406,474.10	6,484.50	1,406.40	1,405.14	879.61	2,441.50	352.06
1994	428,990.40	7,590.74	1,428.47	1,491.39	2,142.63	2,387.31	141.17
1995	278,853.00	10,718.03	1,469.09	2,020.24	1,810.00	2,627.84	2,791.08
1996	321,387.00	7,448.13	1,641.86	2,009.84	1,696.05	3,533.48	-1,432.88
1997	375,958.40	8,608.14	1,847.99	2,010.79	2,314.92	3,355.01	-920.35
1998	361,817.60	8,818.94	2,103.49	1,912.05	2,160.95	2,080.29	562.39
1999	440,971.80	8,226.86	2,162.72	1,808.90	2,234.81	2,834.04	-813.39
2000	513,610.00	10,916.51	2,326.56	1,904.57	2,603.57	4,523.38	-441.36
2001	501,599.90	12,435.55	3,062.05	1,675.56	4,389.17	3,436.49	-127.50
2002	529,503.30	10,895.77	3,326.93	1,711.83	2,378.95	3,827.45	-349.18
2003	533,141.30	13,141.64	4,472.90	2,012.77	1,947.42	4,844.67	-135.89
2004	581,138.40	16,473.73	5,460.31	2,346.17	2,712.99	6,067.36	-112.87

Fuente: cálculos propios con base en la información contenida en el cuadro 2.

Cuadro 5
Aportación porcentual de las variables estimadas en la generación del PIB,
1980-2004

<i>Año</i>	<i>I PIB Real</i>	<i>II PIB estimado</i>	<i>I/II</i>	<i>Remesa/II</i>	<i>TURISMO/II</i>	<i>IED/II</i>	<i>Petróleo/II</i>	<i>Préstamos/II</i>
1980	360,020.80	9,117.18	2.532	0.000	0.000	0.204	1.673	0.656
1981	419,392.60	15,752.13	3.756	0.137	0.264	0.233	1.816	1.305
1982	269,913.40	11,902.04	4.410	0.198	0.401	0.211	3.009	0.591
1983	181,933.70	10,727.12	5.896	0.330	0.775	0.350	4.200	0.241
1984	232,795.70	10,572.25	4.541	0.284	0.649	0.184	3.262	0.162
1985	215,320.00	8,884.25	4.126	0.305	0.569	0.248	3.031	-0.026
1986	171,788.30	5,465.50	3.182	0.418	0.736	0.369	1.593	0.066
1987	184,186.20	6,903.49	3.748	0.430	0.823	0.364	1.960	0.171
1988	221,596.70	5,393.60	2.434	0.441	0.639	0.318	1.218	-0.182
1989	253,578.70	6,203.08	2.446	0.429	0.557	0.292	1.190	-0.023
1990	285,665.70	8,376.68	2.932	0.407	0.496	0.204	1.288	0.537
1991	325,219.00	7,765.12	2.388	0.366	0.487	0.311	0.876	0.347
1992	363,108.00	6,210.04	1.710	0.367	0.373	0.250	0.775	-0.055
1993	406,474.10	6,484.50	1.595	0.346	0.346	0.216	0.601	0.087
1994	428,990.40	7,590.74	1.769	0.333	0.348	0.499	0.556	0.033
1995	278,853.00	10,718.03	3.844	0.527	0.724	0.649	0.942	1.001
1996	321,387.00	7,448.13	2.317	0.511	0.625	0.528	1.099	-0.446
1997	375,958.40	8,608.14	2.290	0.492	0.535	0.616	0.892	-0.245
1998	361,817.60	8,818.94	2.437	0.581	0.528	0.597	0.575	0.155
1999	440,971.80	8,226.86	1.866	0.490	0.410	0.507	0.643	-0.184
2000	513,610.00	10,916.51	2.125	0.453	0.371	0.507	0.881	-0.086
2001	501,599.90	12,435.55	2.479	0.610	0.334	0.875	0.685	-0.025
2002	529,503.30	10,895.77	2.058	0.628	0.323	0.449	0.723	-0.066
2003	533,141.30	13,141.64	2.465	0.839	0.378	0.365	0.909	-0.025
2004	581,138.40	16,473.73	2.835	0.940	0.404	0.467	1.044	-0.019

Fuente: cálculos propios con base en la información contenida en el cuadro 2.

Si bien en 1984 el crecimiento económico daba señales de una franca recuperación, se manifestó una disminución en la participación del conjunto de las variables, aunque las más afectadas fueron la IED y las exportaciones de petróleo. Los préstamos se habían reducido sustancialmente, mientras que las remesas lo hicieron en menor proporción. En 1985 el PIB real manifestó un decrecimiento del (-7.5 por ciento), aunque éste se agudizó en 1986, al manifestar de nueva cuenta un crecimiento negativo (-10 por ciento). Al observar el desempeño de cada una de las variables se observa que en 1985 el PIB estimado mantuvo casi su mismo grado de participación en el PIB real que en 1984, aunque en términos absolutos experimentó una reducción del 16 por ciento, ello se debió al hecho de que tanto las remesas, el turismo y las exportaciones de petróleo se redujeron. También impactó el hecho de que las entradas por concepto de presta-

mos se volvieron negativas, derivado de los altos montos pagados por concepto de intereses. Es importante mencionar que la variable con mayor peso en el crecimiento del producto para estos años era el petróleo.

La caída que experimentó el PIB real en 1986 estuvo inducida por la reducción en los ingresos por concepto de exportación de petróleo. En efecto estas exportaciones habían aportado el 3.03 por ciento al crecimiento del PIB en 1983, para 1986 se había reducido a 1.6 por ciento. Curiosamente, la participación del petróleo en el crecimiento del PIB empieza a reducirse a partir de este año, donde los niveles de participación no lograron superar a los de 1983 y 1984, esto se debió al choque petrolero que se manifestó a través de la caída de los precios internacionales del petróleo. Contrariamente a la drástica reducción experimentada en las exportaciones de petróleo y su aportación al PIB, el resto de las variables mantuvo un comportamiento en sentido contrario; es decir que incrementaron su nivel de participación. En este caso resalta el turismo que en orden de importancia se ubicaba en segundo sitio después de las exportaciones de petróleo, las remesas ocupaban un tercer sitio seguidas por la IED, en el caso de los préstamos, como ya se ha mencionado dejaron de ser significativos como fuente de financiamiento a raíz de la crisis en 1983, convirtiéndose las erogaciones realizadas por concepto de pago de intereses en uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país.

Para 1987 la economía recuperó su crecimiento, las variables en su conjunto aportaron el 3.75 por ciento al crecimiento del producto, el turismo continuó estando por encima de las remesas, mientras que las exportaciones petroleras incrementaron su participación a casi dos por ciento en la generación del producto, por su parte las remesas lo hicieron en un 0.43 por ciento, el turismo se mantuvo en un 0.823 por ciento, es decir para esta época la importancia relativa de las remesas las ubicaba en un tercer sitio en cuanto al crecimiento del producto.

Para 1988 se observa una reanudación en el crecimiento del producto, sin embargo, las variables en su conjunto muestran una reducción en el valor estimado, lo que obviamente reduce el margen de participación. Esta reducción se debió principalmente a la disminución experimentada por parte del petróleo y del turismo y en menor medida a la IED; contrariamente las remesas incrementaron ligeramente su participación en relación con la del año anterior. Esta tendencia se manifestó de igual manera en 1989 donde el crecimiento del PIB real continuó. En lo que respecta al comportamiento de las variables se observa un incremento en el valor estimado aunque en términos relativos se mantuvo al mismo nivel del año anterior 2.45 por ciento, la aportación de las remesas se mantuvo casi constante y la del resto de las variables mostró una tendencia similar.

El PIB real creció a una tasa promedio del 4.44 por ciento durante la década de los noventa, que comparada con la observada en décadas pasadas resulta muy baja. En términos relativos se observa que la capacidad de las exportaciones petroleras para inducir el crecimiento del PIB fue hacia la baja, de tal manera que ya desde mediados de los ochenta la exportación de manufacturas se constituyó en el principal rubro de las exportaciones; aun así, el petróleo continuó siendo una de las principales fuentes generadoras de recursos del exterior.

Por otra parte, no obstante de que la inversión extranjera empezó a jugar un papel muy importante en la captación de recursos del exterior, su participación se vio sustancialmente incrementada a partir de 1994 y 1995, después de la crisis de este año y de la fuga de capitales por concepto de inversión extranjera indirecta.

Lo anterior no deja de ser importante pues en 1995 el PIB real registró una caída en su crecimiento, a pesar de que el valor estimado del conjunto de las variables se incrementó en relación con 1994 y aportaron el 3.8 por ciento del crecimiento del producto. Ante esta situación se observa un incremento en la participación relativa de todas las variables, tanto las remesas como el turismo mantuvieron una posición muy cercana, aunque en este caso el turismo y la IED se mantuvieron por encima de las remesas. Con respecto a los préstamos se observa que a pesar de la importante entrada de recursos por concepto del crédito puente otorgado por los Estados Unidos para mantener en cierta medida la estabilidad macroeconómica y dar solvencia a los pagos del país al exterior, tuvieron un efecto poco significativo en relación al resto de las variables, aunque estuvo muy por encima del manifestado en años anteriores, sin embargo no fue significativa.

Cabe mencionar que en estos años se llevó a cabo el proceso de cambio estructural, los cuales alentaron los movimientos migratorios. De igual manera influyeron otros factores como fueron la inestabilidad macroeconómica que caracterizó a la economía, las devaluaciones del tipo de cambio del peso frente al dólar, las diferencias salariales entre México y Estados dieron pauta para la intensificación de este proceso. Con respecto a los cambios estructurales se tiene que éstos se aplicaron con la finalidad de lograr la transformación del modelo de desarrollo del país; las reformas emprendidas tuvieron por lo tanto un fuerte impacto. Un factor de peso en el proceso fue el deterioro del salario real en México, que agudizó las diferencias salariales entre ambos países (Yunez Naude, 2000: 332).

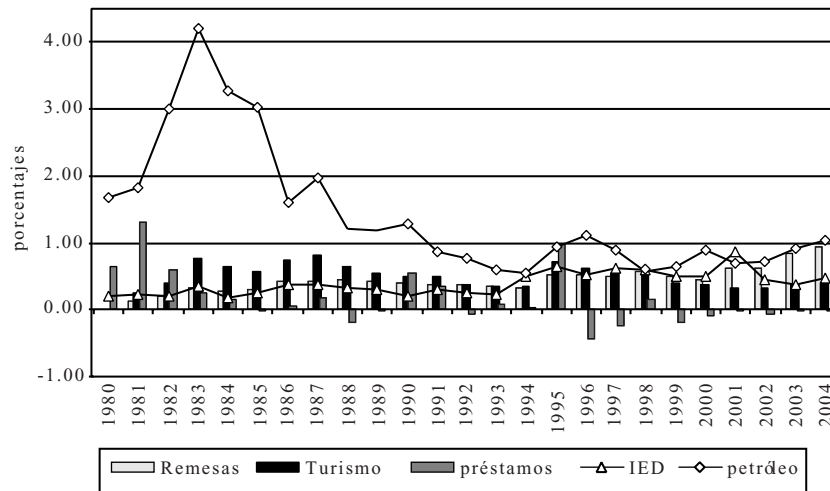
Como consecuencia se observa que en 1995 se registró un aumento del 2.86 por ciento en la aportación que estas variables en conjunto hicieron al PIB, esta

participación se mantuvo más o menos en este nivel en la segunda mitad de esta década, mostrando una reducción en 1999 que se generó por el aumento observado en el PIB real. A partir del 2000 el nivel de participación de las remesas fue superior al dos por ciento, los valores máximos se detectan principalmente en el 2003 y 2004 (2.5 y 2.8 por ciento respectivamente).

En este sentido se observan cambios importantes en cuanto a la participación de las variables y su impacto en el crecimiento del producto, si bien no fue posible obtener la estimación para las remesas y el turismo en el primer año de la serie por el rezago que se aplicó –su crecimiento queda explicado por el del año anterior–. Las exportaciones petroleras continuaron siendo desde finales de los setenta la principal fuente receptora de divisas (véase gráfico 4); su tendencia hacia el alza empezó a declinar a partir de 1984, manteniéndose hacia la baja, a pesar de que continúan siendo hasta la fecha la principal fuente receptora de divisas. A través del gráfico se observa que no obstante a las fluctuaciones que se registraron en los diferentes años (como por ejemplo en 1986, 1994 y 1998 la exportaciones de petróleo están por encima del resto de las variables consideradas en el modelo.

Con respecto a las remesas familiares se aprecia que esta variable contribuyó en un 0.330 al nulo crecimiento de la economía en 1983, aunque fueron las exportaciones petroleras, el turismo y la IED, los de mayor peso; por su parte los préstamos se redujeron en forma significativa y tuvieron una participación muy limitada en relación con el importante desempeño que habían tenido en años anteriores. Con base en estos resultados, se puede afirmar que en los años más álgidos de la crisis de la deuda, las remesas tuvieron un moderado nivel de participación en el crecimiento del PIB en relación con el resto de las variables; por ejemplo, entre 1988 y 1989, el PIB daba muestras de empezar a recuperarse, mientras que las exportaciones de petróleo no alcanzaban su nivel de los años previos a la crisis, derivado de los bajos precios en el mercado internacional y de una menor demanda de este producto; por su parte el turismo decayó como consecuencia de los temblores de 1985 y de la inestabilidad cambiaria. La IED mostraba una actitud recelosa y requería de reformas a la Ley de Inversión Extranjera, para ingresar al país, ya en estos momentos las remesas se encontraban por encima de la IED y muy cerca del turismo. Bajo este panorama, las remesas se empezaron a constituir en partidas capaces de inducir el crecimiento económico frente al resto de las demás partidas atractoras de divisas, aunque su peso era aún limitado. Los préstamos fueron negativos en los dos últimos años de esta década y continuaron mostrando este comportamiento en los años siguientes.

Gráfica 9
Aportación de las variables al crecimiento del PIB
1980-2004



Fuente: realizado con base en la información del Cuadro 5.

Este gráfico es por demás ilustrativo de la situación que se ha tratado de explicar en los párrafos anteriores. A diferencia de lo que ocurría en los años ochenta donde el turismo jugaba un papel muy importante en la generación de divisas y tenía un mayor impacto en el crecimiento del PIB, los resultados arrojan que para los ochenta las remesas conjuntamente con el petróleo tienen un mayor impacto en el crecimiento de esta variable. La IED continuó manteniendo un nivel de participación casi constante, por debajo del uno por ciento y del turismo también. Aunque en 1994 decayó la participación de todas las variables con excepción de la IED, pues ésta continuó hacia el alza en los años siguientes, esta tendencia se vio frenada después del 2001 y en los dos años siguientes derivado por una parte por los atentados del 19 de septiembre, (acontecimiento que afectó en forma directa e indirecta a las variables macroeconómicas), para el 2004 empezó a recuperarse.

Por otra parte, el turismo muestra un comportamiento más errático, con alzas y bajas sin lograr alcanzar en estos últimos años los niveles que tenía antes de los noventa. La situación se observa más crítica para los préstamos, pues éstos dejaron de ser una importante fuente de financiamiento después de la crisis de los

ochenta. Su margen de participación es negativo prácticamente para todo el periodo. Estos muestran un signo negativo derivado del hecho de que los pagos que se realizan al exterior por concepto de la deuda son mayores que las entradas.

El petróleo es el principal renglón de exportación y generador de divisas, su impacto en el crecimiento del PIB es mayor al de las remesas y al de las demás variables que integran el modelo. Se observa que en 1988 la participación del petróleo se ubicaba más o menos al mismo nivel que las remesas derivado de la caída en los precios de este producto; asimismo, a partir de este año las remesas manifiestan un mayor peso relativo al superar la participación del turismo y ubicarse casi en el mismo nivel de la IED. En 1999 se recuperaron las exportaciones de petróleo y las remesas se ubicaron tercer sitio en su aportación del PIB derivado de incrementos registrados en la IED.

En el 2001 la participación del petróleo volvió a decaer, justamente en este año la IED rebasó al petróleo ubicándose en un primer sitio en su aportación al crecimiento del PIB. Asimismo, las remesas también registraron un importante desempeño y se mantuvieron en tercer sitio muy cercanas a las exportaciones petrolero y por encima del turismo. A partir del 2002 el petróleo empezó nuevamente a retomar un mayor nivel de participación ubicándose por encima de la IDE, el segundo sitio lo ocuparon las remesas. Los incrementos registrados en la exportación de petróleo y las alzas en sus precios recientemente, se relacionan con la guerra de Irak. El de las remesas con el incremento de los flujos migratorios que cada vez alcanzan mayores dimensiones y comprenden un mayor número de municipios y entidades federativas. Para el 2004 el incremento registrado en la captación de remesas la ubica en una posición muy cercana a las exportaciones petroleras y por encima de la IED.

Finalmente, es necesario aclarar que estos resultados que se acaban de presentar y analizar se refieren exclusivamente a la proporción en que cada una de las variables afecta el crecimiento del PIB conforme a los resultados obtenidos en las estimaciones a través de los coeficientes, por lo que se puede dar lugar a confusiones en el sentido de que se interprete como el grado de importancia que las variables conforme al volumen de los ingresos que éstos aportan en cifras absolutas.

Comentarios finales

De esta manera se ha tratado de explicar el impacto de las remesas familiares en el PIB, el cual de acuerdo a las estimaciones realizadas es favorable para el crecimiento y por lo tanto la hipótesis propuesta se llega a comprobar. Asimismo, se obser-

van los cambios cualitativos ocurridos en los dos periodos. En el primero el turismo se constituía en el sector que mayor influencia tenía, éste fue desplazado por los préstamos en la década de los setenta e inicio de los ochenta conjuntamente con las exportaciones de petróleo, los cuales se convirtieron en la principal fuente de financiamiento. Posteriormente, derivado de la crisis de la deuda y la caída de la demanda y de los precios internacionales del petróleo, los préstamos perdieron importancia. Las exportaciones de petróleo siguen siendo una de las principales fuentes de financiamiento al desarrollo. Mientras tanto el turismo desde mediados de los ochenta mantiene un comportamiento hacia la baja que se acentúa en los últimos años. La IED ha jugado un importante papel desde mediados de los noventa aunque se vio frenada en el 2002 derivado por un lado a la incertidumbre que privó después de los atentados del 19 de septiembre y de la desviación de ésta hacia los mercados asiáticos, aunque empieza a repuntar en el 2004. De esta manera podríamos resaltar que las remesas se han constituido desde 1998 en la tercer fuente de financiamiento por parte de los recursos provenientes del exterior y que en el 2004 ha superado a la IED y ocupa el segundo sitio.

Finalmente, cabe mencionar que existe la duda en la mayoría de los medios sobre la veracidad de las cifras estimadas de las remesas familiares por la parte oficial. El crecimiento acelerado que éstas registran a partir del 2002 genera cierta desconfianza en los montos estimados y se sospecha de cierto de sobreestimación en éstos, no obstante esto último no se logra comprobar. La polémica se recrudece cuando se confrontan éstas con las estimadas a través de encuestas como la que se realiza en la Frontera Norte del país (EMIF; 2000). Recientemente este cuestionamiento se ha ampliado por parte de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), quien estimó a estas partidas en poco más de la mitad de las que presenta el Banco de México para el 2004. Sin embargo, la veracidad de las cifras se sustenta en los cambios en la metodología de estimación que aplica cada una de las instituciones son diferentes. El elevado monto estimado se explica también mediante el hecho de que los mecanismos para su registro son más adecuados que en el pasado.

A manera de conclusión y conforme a los resultados, se plantea que la hipótesis formulada se comprueba en el sentido de que los cálculos nos arrojan un impacto favorable de las remesas en el crecimiento del PIB. Este impacto ha ido hacia el alza y es mayor –sobre todo en décadas recientes– al que registran las otras variables que también son generadoras de divisas y que de una u otra manera, financian también al desarrollo pues éstas tienen también un impacto positivo en el crecimiento del PIB, con excepción de los préstamos, los cuales muestran a partir de 1983 una relación negativa.

Por otra parte, a partir de la anterior conclusión a la que han conducido los resultados surgen nuevas interrogantes que por ahora no tienen respuesta, cuál es el sentido de medir el impacto de las remesas en el crecimiento del PIB? De qué manera estos resultados servirían de pauta para abrir nuevas líneas de investigación que permitan orientar los estudios hacia aquellas variables que se ven afectadas por las remesas como es el ingreso o el consumo de los hogares? Sí se ha comprobado que las remesas tienen un impacto en el crecimiento del PIB, como hacer uso de éstas para que este impacto sea más relevante? Todo esto nos conduciría a una nueva propuesta donde el análisis macroeconómico del impacto de las remesas involucre más variables que permitan contar con más información sobre este fenómeno: como por ejemplo, el empleo, el consumo y la inversión, de tal manera que las políticas que actualmente se tratan de aplicar en torno a las remesas sean más efectivas y por lo tanto más acertadas.

Bajo esta tesitura se retoma la crítica (Lozano; 2004) en torno a los nuevos debates sobre el vínculo entre migración y desarrollo. Donde desde el punto de vista del autor, los nuevos paradigmas del desarrollo ven en la migración y las remesas la “salvación” a los problemas económicos y sociales de los países de origen de los migrantes. Este nuevo paradigma implica “conservar y proteger” el sistema generador de remesas (política extractiva) y no a los individuos involucrados en la migración internacional (política integral enfocada a la defensa de los derechos humanos, civiles, políticos de los migrantes y sus familias, insertos en espacios sociales transnacionales). En donde se está desvirtuando la captación de estos recursos cuya característica es esencialmente la de ser privados y no públicos. Derivado de ello los migrantes y los recursos generados por ellos, no pueden ser llamados a cumplir con las responsabilidades que le corresponden al Estado.

Se ha introducido este punto de vista para cerrar este artículo derivado del hecho de que en estos momentos las remesas están en la mira y discusión de los gobernantes y se han convertido en centro de especulación sobre su uso y destino.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco (2001). *Las migraciones internacionales*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Arroyo Alejandro y Jean Papail (1996). *Migración mexicana a Estados Unidos*, México: Universidad de Guadalajara.
- Banco de México (1970). *Estadísticas Históricas. Balanza de Pagos, 1950-1960*, México: Subdirección de Investigación Económica.

- (1980). *Estadísticas Históricas. Balanza de Pagos, 1970-1978*, México: Subdirección de Investigación Económica.
- (1980). *Indicadores Económicos*, México
- Bustamante, Jorge A. (2002). *Migración internacional y derechos humanos*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2004). *México, comportamiento de las remesas, 1995-2004/III*, México: Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.
- CONAPO (2000). *Migración: México-Estados Unidos. Presente y futuro*. México.
- Durand Jorge y Patricia Arias (1997). “Las remesas: continuidad o cambio?” en *Ciudades*, núm. 35, julio-septiembre de, RNIU, Puebla, México.
- FMI (1979, 1980, 1982, 2000 y 2002). *Estadísticas Financieras Internacionales*, Washington DC.
- Fujii, Gerardo (2000). “El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico” en *Comercio Exterior*, México, noviembre.
- Gujarati, Damodar N. (1997). *Econometría*, Colombia: McGraw Hill.
- International Monetary Fund (cd-rom). *International Financial Statistics*, february 2002, Washington DC.
- Larre, Benedictine, Stéphanie Guichard y Ann Corch (2005). “La emigración de mexicanos a Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol 55, núm 2, México, febrero, estudio de la OCDE.
- Lozano Ascencio, Fernando (2001). “Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas” Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- (2004). *Seminario Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países, México, D.F. 1 de diciembre de 2004*.
- Massey, Douglas *et al.* (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el Occidente de México*, México: Alianza.
- Pindick, Robert (2001). *Econometría modelos y pronósticos*, México: McGraw Hill.
- Taylor, Edward J., Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kovaouci, Douglas Massey, y Adela Pellegrino “(1996 y 1996b). *Internacional migration and national development*”, en *Population Index*.
- Tiessen Kentzler, Enrique (2003). “Análisis de la migración de mexicanos a los Estados Unidos”, México: Fundación de Estudios Urbanos y Metropolitanos, octubre.
- US Census Bureau (2003). *The hispanic population in the United States*, march 2002.
- Yunez-Naude, Antonio (2000) “Cambio estructural y emigración rural a Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, abril, México.

Zárate Hoyos, Germán (coord.) (2004). *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos*, México: El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
(<http://www.banxico.org.mx>)
(<http://www.conapo.gob.mx>)